

Universidad Teológica del Caribe

Consejería en sexualidad en niveles de prevención primaria y Secundaria
Profesora: Dra. Norma Batista García

Margie Rodriguez Serrano
#estudiante 4413

Introducción

El cuerpo humano es una obra maravillosa de Dios, y cada sistema tiene una función especial para mantener la vida. Entre ellos, el sistema reproductivo femenino y masculino es muy importante porque hace posible la llegada de nuevas generaciones. Estudiar cómo funciona nos ayuda a valorar la vida, a cuidar nuestro cuerpo y a reconocer que Dios nos creó con sabiduría. En este trabajo vamos a describir, de manera sencilla, las partes principales y las funciones de ambos sistemas, y luego reflexionaremos sobre lo que dice la Biblia acerca de la creación del hombre y la mujer.

Sistema Reproductor Femenino

El sistema reproductor femenino está formado por varias partes internas y externas que ayudan a la mujer en el proceso de la reproducción. Los ovarios producen los óvulos, que son las células necesarias para que pueda haber un embarazo. También producen hormonas que regulan el ciclo menstrual.

Las trompas de Falopio son los conductos que llevan el óvulo desde los ovarios hasta el útero. Allí, si hay contacto con un espermatozoide, puede ocurrir la fecundación.

El útero es un órgano en forma de cavidad donde el bebé puede desarrollarse durante el embarazo. Cada mes el útero se prepara para recibir un óvulo fecundado, y si no ocurre el embarazo, el cuerpo elimina el recubrimiento en lo que conocemos como menstruación.

La vagina conecta el útero con el exterior del cuerpo. Permite el paso de los espermatozoides, sirve como canal de parto y también deja salir el flujo menstrual. Por

último, los órganos externos como la vulva protegen la entrada del sistema y las glándulas mamarias cumplen la función de alimentar al bebé después del nacimiento.

Sistema Reproductor Masculino

El sistema reproductor masculino también tiene partes internas y externas. Su función principal es producir espermatozoides y llevarlos hasta el cuerpo de la mujer para que se pueda dar la fecundación.

Los testículos producen los espermatozoides y también la hormona testosterona, que es la que da características propias del hombre como el cambio de voz, el vello y la fuerza muscular.

El epidídimo guarda los espermatozoides hasta que maduran y están listos para salir. Desde ahí pasan a los conductos deferentes, que los llevan hacia las glándulas que producen líquidos especiales.

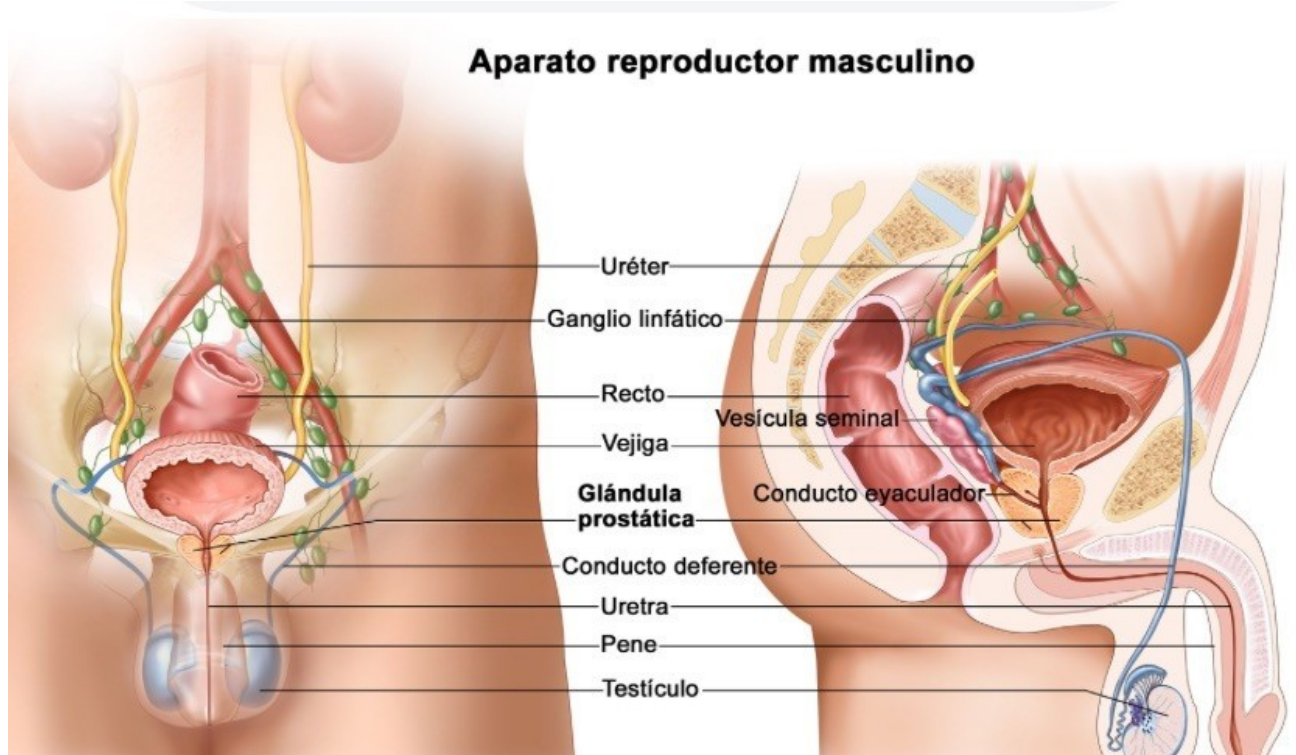
La próstata y las vesículas seminales producen fluidos que se mezclan con los espermatozoides para formar el semen. Estos líquidos los protegen y les dan energía para moverse.

El pene y la uretra permiten que el semen salga del cuerpo durante la eyaculación. Así, los espermatozoides pueden llegar al sistema reproductor femenino para buscar un óvulo y fecundarlo.

Reflexión Bíblica

La Biblia en Génesis 5:2 dice: Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Esto nos enseña que la creación del hombre y la mujer fue un acto de amor de Dios. Él nos formó con detalle y propósito, y nos dio la capacidad de reproducirnos para que la vida continúe en la tierra. Al ver la perfección de los sistemas reproductivos, podemos reconocer que nuestro cuerpo no es

producto de la casualidad, sino un regalo divino que refleja la grandeza y sabiduría de nuestro Creador.



La foto pertenece a la página de Medineplus.



La foto es de la pagina salud femenina panamá